

EN CAMINO

14 de Junio de 2009, Cuerpo y Sangre de Cristo, ciclo "B"

- 1ra lect.: Éx 24,3-8
- Sal 115
- 2da lect.: Heb 9,11-15
- Evangelio: Mc: 14,12-16;22-26

Por, Neptalí Díaz Villán CSsR.

CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

La cena del Señor hunde sus raíces en la celebración de la pascua judía, fiesta de la liberación. La pascua judía conmemoraba la salida de Egipto (prototipo de la esclavitud), la búsqueda de la independencia y la constitución como pueblo libre. El decálogo, y las demás leyes y estructuras propuestas por Moisés, eran el ordenamiento jurídico - ético - religioso que le daba solidez al proyecto para hacerlo realidad. Quería garantizar que el pueblo nunca volviera a la esclavitud, conservara su libertad y viviera en justicia y derecho. Que efectivamente organizado fuera signo de Dios en el mundo y paradigma para todo pueblo que buscara libertad. Que mostrara lo que Dios quiere para todos los seres humanos: la práctica perfecta del amor a Dios y al prójimo.¹

La Torá o Ley de Moisés, era la constitución política del pueblo de Israel, promulgada en nombre de Dios. Según la tradición, Dios había dado la ley al pueblo, y el pueblo se había comprometido con Dios a cumplirla.² La sangre tenía en cuenta la tradición de los pastores que ofrecían sus corderos, y el pan tenía en cuenta la tradición de los agricultores. En la celebración de la noche de Pascua (Ex 12), estos dos elementos tenían una significación especial.

Jesús y sus discípulos, como buenos judíos, vivían con un sentido muy profundo estas fiestas. Era la renovación de la alianza de Dios con su pueblo y del pueblo con Dios. D

¹ MESTERS Carlos, *La ley de Dios, itinerancia de la comunidad*. Colección Biblia No 2. Quito 1996. 4

² "Haremos todo lo que manda el Señor y le obedeceremos" (1ra lect)

ios que había entrado en la historia del ser humano para salvarlo, y el ser humano que construía su historia conducido e impulsado por el “dedo de Dios”.

Se celebraba la pascua, la fiesta de la libertad; pero se vivían tiempos de esclavitud. Como cuando en algunos de nuestros países celebramos el día de la independencia, sabiendo que nos han hecho depender del capital extranjero y que nuestros hijos al nacer, tienen una deuda externa impagable, por algo que no disfrutaron. Pero Jesús no enarboló la bandera del nacionalismo judío. Se sintió no únicamente para Israel, sino para toda la humanidad. Su lucha no fue sólo la liberación política de su pueblo, sino la liberación del ser humano integral: su mente, su espíritu, sus motivaciones, su corazón, toda su vida. De todo el ser humano y de todos los seres humanos, pues todos debemos pasar del Egipto esclavizante a la tierra prometida libre y fraterna.

Él se alimentó y asimiló toda la riqueza de la Pascua judía, y le dio un nuevo sentido al ofrecerse así mismo (2da lect.). No se preocupó por la llamada transubstanciación³, de la que tanto hablaron los padres antiguos hasta hace unos días. No hubo ningún acto mágico donde un pedazo de pan se transformó en su cuerpo y el vino en su sangre. Su entrega no fue únicamente en ese momento puntual de la cena o de la cruz. Su entrega fue total: todo su tiempo, todas sus energías, todo su amor, toda su vida; eso es: su cuerpo y su sangre.

Comer el cuerpo y beber la sangre de Jesús no es un acto piadoso de unión angelical y no pocas veces engañoso. El cuerpo significa la persona en cuanto identidad, presencia y dinamisidad. Comer el cuerpo de Jesús significa asimilarle a él, aceptar su persona y actividad histórica como norma de vida; estar dispuestos a entregarnos como él se entregó por amor. Jesús no fue un chivo expiatorio, fue un ser humano que vivió a

³ Según los defensores de la transubstanciación, el pan y el vino cambiaban su substancia y pasaban a ser cuerpo y sangre. Ahí ocurría el milagro de la eucaristía: en la transformación del pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo.

plenitud y nos enseñó cómo ser verdaderamente humanos e hijos de cara a Dios Padre y a los hermanos. No se trata solamente de un deseo humano, pues contamos con la fuerza que él mismo nos da al hacerse pan que se parte y se comparte para darnos vida. No se trata de comer el pan consagrado y ofrecer la comunión por la conversión de los pecadores, o por cualquier otra intención. Se trata de comer, digerir y asimilar su vida en nuestra propia vida.

La sangre que se derrama es la vida misma que se entrega para buscar una vida digna para todos y no se detiene por temor a las consecuencias. Beber de la copa es aceptar la entrega de Jesús y comprometerse, como él, a no desistir de la actividad salvadora por ningún motivo, ni siquiera por temor a la muerte.

Sin desvalorar a los grupos de adoración a “Jesús Sacramentado”, que lo hacen con tanta dedicación y amor, a veces ponemos tal énfasis extraterreno a la eucaristía que se nos olvida la parte existencial. Es mucho más fácil (por no decir mediocre) arrodillarme ante el “Santísimo Sacramento” y repetir jaculatorias⁴, que asimilar la eucaristía con todas sus implicaciones y peligros. Y adorar la Eucaristía, ir a misa y comulgar se queda en un culto vacío cuando no asimilamos la vida de Jesús. Si no construimos comunidad, es decir, si no construimos el cuerpo real de Cristo, nuestras celebraciones serán una farsa, puro teatro y espectáculo barato. Pero si comemos y bebemos a Jesús sacramentado, si construimos el cuerpo de Cristo y bebemos el vino en comunidad, podemos decir con Juan Pablo II que la eucaristía es *fuentes y culmen de toda la vida cristiana*⁵.

⁴ “- Bendito, alabado y adorado, sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar: Sea para siempre bendito y alabado. – Mi Jesús Sacramentado, mi dulce amor y consuelo: Quién te amara tanto que de amor muriera...”. ¡No quiero decir que esto no sirva! Creo que sí sirve, si se utiliza como un recurso pedagógico que nos ayude a encontrarnos con Jesús y el encuentro con Jesús nos lleve a conocerlo, a creer en Él y a tener vida en su nombre.

⁵ JUAN PABLO II, *Ecclesiae de eucharistia*, citando a Lumen Gentium 11.

Celebrar la Cena es testimoniar a un Dios Amor que da su vida por todos los hombres y mujeres, perdona a todos y no excluye a nadie.⁶ Comulgar con el cuerpo y la sangre de Cristo significa asumir el compromiso de Jesús que se entregó así mismo por amor. Comulgar con Jesús es construir su cuerpo que es la Iglesia (comunidad) donde se haga realidad el Reino y Él beba el vino nuevo (Mc 14,25). Pues Jesús se hace presente donde haya una comunidad que parte y comparte el pan, bebe y disfruta el vino nuevo que alegra el corazón (Eclo 31,32ss). Que seamos para los demás pan de vida y bebida de salvación. Cáliz, no de la amargura, sino de la amistad y fraternidad.

⁶ BARROS Marcelo, *Eucaristía: Comunión y no acto de exclusión, Preguntas de un monje al Papa*. En: RELAT No 334.